

*Cartografía novohispana. Una selección de los manuscritos y grabados que al respecto se conservan en el Museo Naval de Madrid.* Editada por José Ignacio Echegaray, introducción y fichas de María Luisa Martín-Merás, prefacio de María del Carmen Velázquez. México, San Ángel Ediciones, 1980, XLV-194 p., ils., mapas, folio mayor.

La Presidencia de la República, desde hace cuatro años ha tenido la muy loable idea de patrocinar como presente de Navidad y Nuevo Año, la edición de un libro raro y hermoso. El presente, impreso a gran folio, en doble columna, fino papel y celosamente cuidado por el editor, reproduce cuarenta y seis cartas relativas a la Nueva España, que se conservan en el Museo Naval de Madrid. La selección fue hecha en base en un criterio ecléctico, sin una finalidad científica pura, pero tampoco con la idea de buscar lo espectacular.

El libro de que nos ocupamos hay que situarlo como digna continuación de los editados hace ya varios años por el duque de Alva y los importantes volúmenes de los Servicios Geográficos e Histórico del Ejército, titulados *Cartografía de Ultramar*. También recordamos el precioso *Atlas* que más recientemente editó el Instituto de Cultura Hispánica.

Esta *Cartografía novohispana*, por el valor de sus cartas, su impresión, la introducción y su prefacio, adquiere un mérito singular; el de halagar los sentidos, admirar con un criterio científico, en forma clara y breve, las cartas y, finalmente, en base a ellas, advertir y apreciar el gran esfuerzo expansivo novohispano que obligó a un estudio detallado del territorio tanto para hacer posible su gobierno y administración como su defensa.

Además de las cartas citadas, la obra contiene bellas ilustraciones de lugares, bien de marinos destacados, de gobernantes que prohicieron las exploraciones y de instrumentos científicos en ellas empleados.

Las cuarenta y seis cartas han sido bien descritas por doña María Luisa Martín-Merás, jefa de investigación del Museo Naval, quien inicia su *Introducción* con una reseña histórica de la cartografía y la cierra con un glosario de los términos más comunes empleados. La descripción de la carta antecede a la lámina que la contiene. Su trabajo tiene el mérito de una gran meticulosidad obtenida de su familiaridad con este tipo de labor.

Correspondió a la doctora María del Carmen Velázquez, bien conocida por sus esmerados estudios en torno de los viajes de descubri-

miento en el Pacífico, como del septentrión novohispano, delinear con gran finura, sencillez y precisión el proceso de expansión territorial de la Nueva España a partir del siglo XVI y hasta fines de la décimo octava centuria. Dentro de ese proceso señala los diversos móviles que lo originaron, los intereses particulares y estatales que en ellos obraron y, principalmente, la acción estatal que en definitiva orientó tanto el sentido de los nuevos descubrimientos y exploraciones, como el control político, administrativo y militar de las tierras descubiertas. Menciona el inicio de la exploración del territorio, a partir de Cortés, y los avances de los conquistadores y colonizadores posteriores, y cómo desde esos años la Corona vióse obligada a ejercer una política defensiva de sus dependencias americanas; defensa que sería mayor en las centurias posteriores en las que el territorio ya en buena parte conocido, comenzaba a ser asediado por las potencias rivales. Añade que al interés defensivo se uniría en el siglo XVIII con un interés científico que se revela claramente en al cartografía de esa época.

Señala con entera justeza la doctora Velázquez que las cartas que componen esta obra son, en último término, materiales técnicos de trabajo; información gráfica muy valiosa para los usos a que estaba destinada: la defensa del Imperio.

Los mapas que nos ocupan —escribe— señalan las fronteras del Imperio español-americano. En su mayor parte, por consiguiente, parecen haber sido elaborados para usos prácticos y precisos; no son aquellos de brillantes colores y hermosas ilustraciones, hechos para regalos de príncipes. Algunos parecen ser no sólo mapas, sino ingenuas pinturas en las que están representadas naves, caseríos, vegetación, personas. No obstante ello, muchos revelan la claridad y belleza de líneas características del arte neoclásico.

Analiza las cartas de acuerdo con una distribución regional de ellas y aporta rica información en torno del conocimiento del territorio —mejor y más amplio— que revela cada uno de los mapas.

Libro no sólo hermoso por su presentación, sino de gran utilidad, ya que permite acercar al neófito a comprender el valor científico de los mapas y a entender cómo un país como el nuestro obtuvo su representación cartográfica íntegra a través de un continuo esfuerzo realizado por exploradores, soldados y misioneros, hombres de ciencia de vasta proyección, pilotos, geógrafos y cartógrafos, quienes con su entusiasmo e inteligencia lograron integrar, como si fuera a través de múltiples radiografías, el esqueleto físico de México.